

Boletín REDen



28 de marzo 2024



AL ANIVERSARIA

EDICIÓN ESPECIAL ANIVERSARIA



REVISTA DE PATRIMONIO CULTURAL

GONZÁLEZ SEGOVIA, Armando (2024)

El concepto de cultura en Dussel. Boletín en Red, Revista de Patrimonio Cultural, Edición Especial Aniversaria. Año 5, Etapa 3, marzo 2024. pp. 6-9

REVISTA DE PATRIMONIO CULTURAL



EL CONCEPTO DE CULTURA EN DUSSEL



ARMANDO GONZÁLEZ SEGOVIA*

VENEZUELA

El 5 de noviembre de 2023, el maestro argentino Enrique Dussel realizó su viaje a la eternidad; nació en Mendoza el 24 de diciembre de 1934. Su búsqueda constante fue una filosofía para la liberación. Desde sus inicios asumió el compromiso con los pobres, explotados, excluidos y racializados. Por ello, fue víctima de un violento atentado en su tierra natal, en 1973, y debió salir al exilio, residenciándose en México, tierra que lo adoptó con amor. Desde allí recorrió el mundo, en búsqueda de respuestas a los problemas esenciales de Latinoamérica, desde un pensamiento propio, en lectura filosófica, epistémica y teórica desde nuestros propios lugares de enunciación, tanto geográficos como epistémicos. Hemos realizado una búsqueda inicial en torno al concepto de cultura en Dussel, tema de sustancial importancia para comprender su pensamiento y la filosofía de la liberación.

IDEAS DE DUSSEL SOBRE CULTURA

Dussel expone que la historia se hace presente de forma efectiva como conciencia dentro de los cauces de periodización, donde:

“El primer límite del horizonte de la historia de un pueblo es, evidentemente, el punto de partida o el origen de todos los acontecimientos o circunstancias desde donde, en la visión del que estudia la historia, debe partirse para comprender lo que vendrá «después»” (2006: 75).

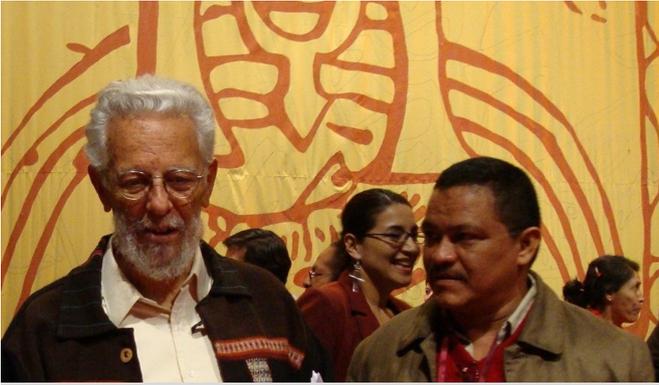
Se presenta en este texto de 1965, el pueblo como sujeto que está presente permanentemente en la obra dusseliana. De igual manera la dinámica continuidad-discontinuidad que pretende acompañar la búsqueda de los movimientos que confrontan modelos superados, donde las élites crearon una estructura que los movimientos tradicionalistas no pueden recrear. En 1967, partió de la expresión de Leopoldo Zea para inquirir sobre nuestra tradición, como una permanente interrogante ¿por qué somos esto o lo otro?, por ser pueblos en suspenso, expectantes de lo que carecemos, la espera, el dudar de nuestra humanidad como se ha

impuesto y actuamos en función de lo que queremos ser, sin más (Dussel, 2006: 91). Sigue el pueblo de constante, entendiendo que el ser humano es intersubjetivo en la medida que es gregario. El yo está entretelado de la red del mundo que le circunda, configura y reconfigura constantemente la conciencia individual. Y la cultura es una de las dimensiones de esta intersubjetividad del ser humano que encubre sus deseos en expresiones simbólicas. En ella, hermenéutica y exégesis, permiten develar significados, en culturas particulares, en la cultura latinoamericana, en las culturas nacionales, así como las culturas populares se expresan desde la exterioridad de la modernidad.

Para el universalismo, la humanidad entra en una civilización mundial única, proclamada como progreso gigantesco para todos en el esfuerzo de la readaptación de la herencia cultural eurocéntrica. Dussel entiende por civilización, el sistema de instrumentos inventados por el ser humano, transmitido y acumulado progresivamente a través de la historia de la especie, de la humanidad entera (Dussel, 2006: 94). El universalismo, como cultura única es inviable e inexistente y es la civilización moderna/colonial la que expresa esta invención hegeliana. En tanto, cada grupo conforma un *ethos* donde se vincula la subjetividad e intersubjetividad desde donde se formó, expresado en sistemas de actitudes, comportamientos mediados por funciones e instituciones, desde la familia, la educación ancestral, las clases sociales donde convive conformando el nosotros (Dussel, 2006: 97).

Por su parte, la civilización es trasmisible por información escrita, por documentos y su aprendizaje requiere el tiempo de la comprensión intelectual, técnica y metódica. La modernidad, es una civilización carente de *ethos* de vida, sino del usufructo, la ganancia y el capital. En este sentido, engendra la cultura como fetiche, portadora de la cultura mercantilizada, donde todo es susceptible de compra-venta (Mujica Verasmendi, 2022).

Los valores del *ethos*, se encuentran en los símbolos. mitos o estructuras con sentido de vida, y contienen los fines del sistema intencional que establece el *mundo* de esa comunidad determinada. Este conforma el núcleo ético-



Enrique Dussel y Armando González Segovia

mítico como los sistemas de valores que posee un grupo, consciente o inconscientemente, este es un sistema cultural donde se indagan desde los centros de valores vigentes e ideales, desde la coherencia entre lo verbalizado, el cual se realiza en la medida que se va descubriendo desde la práctica de vida. En ello, es esencial entender los procesos de creencias, espiritualidad, de fe y religión, porque “hasta hace pocos siglos eran los valores divinos los que sustentaban, sostenían y daban razón de todos los sistemas existenciales” (Dussel, 2006: 98, 99).

Para Dussel, cultura indica las expresiones, estilos de vida como se manifiestan y expresan los pueblos; estos pueden objetivarse a través de portadores materiales de sus estilos de vida, los cuales constituyen valores de uso. Las obras de arte, ya sean: literatura, plástica, música, danza, comidas, vestuarios, el lenguaje como ámbito donde se expresan los valores, las espiritualidades, el creer, lo místico, religioso, mediadores de la comunicación y la vida misma (Dussel, 2006). Cultura de vida o cultura para y por la vida, con acierto le denominó Huanacuni Mamani (2010).

Dussel contrapone una cultura naciente de la tierra, originaria, y otra que se impone e intenta realizar los propósitos de la civilización europea, imperialista. La inteligencia como *logos* de la razón moderna/colonial, una razón que Hinkelammert evidenció como irracional en la medida que conlleva la muerte (1995). Se presenta una como civilización y la otra como barbarie. Una desde la zona del ser y la otra desde la zona del no ser, como expuso Fanon (2009). Lo bárbaro se asocia a lo bruto, incivilizado, lo indígena, africano, tártaro, asiático,

árabe, pastoril, agrícola o campesino, nómada, salvaje, el gaucho, cowboy, el llanero, quien vive en la periferia de la ciudad, es decir al margen (marginal), entre muchas otras. Todas estas son exterioridades despreciadas de la modernidad.

Dussel (2006: 190), reflexiona como los pobladores originarios fueron exterminados en su gran mayoría y como fruto del amancebamiento entre el conquistador hispánico, que es un macho, y la india, con la que se acuesta, surge el mestizo. “El mestizo es el hombre latinoamericano cuya madre es la india y su padre el conquistador hispánico”, lo cual apareja una dominación interna y otra externa.

“El noratlántico domina «desde» afuera, pero también «desde» adentro. Consideraremos cómo domina la cultura colonial, pero seguirá haciéndolo como dominación de la cultura de la periferia neocolonial, en las naciones emancipadas, a través de la oligarquía y las capitales, por la destrucción del federalismo” (Dussel, 2006: 190).

Existen muchas formas de dominación, así como también de dependencia. Lo europeo domina lo indígena a través del funcionario hispano, del virrey, el obispo, quienes dominaron al criollo. La oligarquía criolla dominó al pueblo de castas, “la ciudad blanca europeizada y del «centro» dominó al campo y a todo el interior; la burguesía nacional domina al trabajador industrial o al campesino; la cultura patriarcal domina la juventud” (Dussel, 2006: 191).

De todas maneras, su vuelta al pasado, el aprecio del arte colonial, la revaloración de lo amerindio, la afirmación nacional y hasta popular (dentro de la ambigüedad “populista”), no dejaron de ser factores positivos. La historia de la cultura popular estaba abierta, pero faltaba conciencia de la realidad de un “pueblo” distinto de la mera nación hegemónizada por la burguesía. El liberalismo, que articula la dependencia compradora del capitalismo anglosajón de América Latina y su ideología positivista europeizante, a partir del siglo XIX, formando el tiempo cultural mítico de la independencia colonial, negando la cristiandad hispana y portuguesa, al tiempo que entronca la historia de la cultura que es la misma de la Ilustración y el

capitalismo europeo, como exigencia que hace pervivir el imperialismo a través de la colonialidad del poder, el saber y del ser, en las historias nacionales, desarticuladas, aisladas, como culturas nacionales dependientes de algún imperio (Dussel, 2012: 254, 255).

Por ello, plantear una cultura popular latinoamericana (Dussel, 2006; 2012), implica conformar un bloque desde y con el pueblo oprimido, junto a otros grupos explotados y racializados, en nueva síntesis cultural, de interpretación de la cultura latinoamericana, diferente a lo liberal-conservador o conservador-liberal, ni del populismo hispano. Sino que tribute al pueblo y la comunidad, a la cultura para la vida, a la ética de vida, humana y no humana, de la relación entre ambiente, cosmos y especie humana en un modelo civilizatorio donde puedan dialogar interculturalmente todas las culturas excluidas de la modernidad, es decir transmodernas.

En síntesis, plantea la existencia de una civilización moderno/colonial que conlleva la extinción de la vida humana, así como la vida no humana, asumida como cultura de muerte; esta es imperial, con valores eurocéntricos en primer término y norteamericanos en un segundo momento; donde quedan en la externalidad todo aquello que difiere de lo presentado como historia o cultura “universal”. Esta es la connotación geopolítica, la distinción entre centros hegemónicos del poder imperial y las periferias.

La otra distinción se presenta a nivel de lo ético-mítico que conlleva el creer, la religiosidad o espiritualidad de vida. Aquellas negadas, silenciadas y racializadas por la misma modernidad/colonialidad que impone un modelo de religiosidad y asume como brujería, hechicería, magia, planteadas como malignas, las diferentes a la cristiandad. Y por cristiandad Dussel diferencia el cristianismo primitivo del momento cuando conforma parte del poder y asume su defensa en contraposición a las mayorías. Contrasta Dussel las llamadas culturas de masas, las cuales presenta como sector indiferenciado, es un concepto abstracto, no tiene memoria, es una cultura alienada en contraposición a la que tiene conciencia de clase, la cultura popular, también

distingue cultura imperial, cultura nacional, cultura ilustrada de la élite, cultura proletaria (Dussel, 2005: 7, 8).

Esta es la distinción geocultural, donde señala la cultura Islámica, cultura china, cultura India, cultura Amerindia, y por la diversidad de exterioridades presenta otras culturas; en estas se ubican la cultura campesina, cuyas improntas indígenas y africanas expresa y recrea para la vida; así como las zonas periféricas de las ciudades, al margen, denominadas “marginales”, aquellas personas a quienes el patriarcado de la cristiandad ha sexualizado y oprimido. El que denominan bruto, el mundo árabe, musulmán, asiático, tártaro, a las culturas surgidas desde la economía ganadera impuesta por la invasión europea en América al tiempo que excluida y racializadas por ella misma, aunque genera inmensas ganancias del comercio de ganado, denominados cowboy en México, gaucho en Argentina y llaneros en Venezuela. En estas se encuentran, asimismo, todas aquellas culturas fuera de la exterioridad de lo moderno, los más pobres entre los pobres. A ellos incluye Dussel, como parte esencial que debe pensar respuestas diferentes a la cultura imperial moderno/colonial de muerte a partir de la ética para la vida.

REFERENCIAS

- Dussel, Enrique (2005). *Pueblo, la categoría política más importante*. *Tere*, N° 2, Pp. 5-8.
- Dussel, E. (2006). *Filosofía de la cultura y liberación*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Dussel, Enrique (2012). *Filosofía de la Cultura y Transmodernidad*. Buenos Aires: Docencia.
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal.
- Hinkelammert, F. J. (1995). *Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión*. San José, Costa Rica: DEI.
- Huanacuni M., F. (2010). *Buen Vivir / Vivir Bien. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*. Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (CAOI).
- Mujica V., R. E. (2022). *La Cultura ¿Fetichismo de la Modernidad? Una Visión Descolonial*. Caracas: UNEARTE.